

Fotografía: proporcionada por Ana María Araújo Freire.

¡Paulo Freire vive!

Nélida Céspedes Rossel

Tarea, Asociación de Publicaciones Educativas | Lima, Perú
Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe, CEAAL
ncespedes@tarea.pe

El muy merecido reconocimiento que tiene, hasta el día de hoy, la vida y obra de Paulo Freire, comprometida, política y educativamente, con el esfuerzo por lograr una vida digna para todos, conquistar la liberación de nuestros pueblos, y alcanzar la construcción de sociedades más justas y democráticas sobre la Tierra, refleja su actualidad y fortaleza que inspira a quienes nos identificamos con sus ideales.

Entre los muchos reconocimientos también se encuentran los de las universidades del mundo. Fue

nombrado Doctor Honoris Causa de 28 universidades, entre ellas Harvard, Cambridge y Oxford, y sus obras han sido traducidas a más de 20 idiomas. Entre las principales se pueden mencionar: *La educación como práctica de la libertad*, *Pedagogía del oprimido* y *Pedagogía de la Esperanza*. En el año 2012, según Ley N° 12.612, fue nombrado por el gobierno de Brasil, Patrono de la Educación Brasileira.

Así como ha sido valorado, Paulo Freire también ha sido atacado con mucha fuerza. Para el sector

conservador sus ideas son peligrosas porque desafían el autoritarismo y la violación de los derechos humanos en tiempos de dictadura, y por poner el acento en la organización de los pobres y postergados. Aún hoy su pensamiento es incómodo; como se ha podido comprobar en las recientes manifestaciones de derecha en Brasil, a la vez que exigen la intervención militar, también gritan “¡basta de Paulo Freire!”. El gran delito: que la gente piense y actúe por sí misma; que tenga un pensamiento crítico frente a la opresión; que sueñe en una vida digna, abrazando todos los derechos; y que en cada contexto de la historia, no se renuncie a la lucha por la liberación y democratización de nuestras sociedades.

Freire, como educador popular, aportó sustantivamente a procesos de alfabetización y a la educación de jóvenes y adultos, contribuyendo así con una visión renovada y ampliada de estos conceptos y prácticas. Él decía: “Mi visión de la alfabetización va más allá del ba, be, bi, bo, bu; porque implica una comprensión crítica de la realidad social, política y económica en la que está el alfabetizado”.

Freire y la política

Pensar en Freire nos remite de manera inmediata a la política, a una forma particular de hacer política, y al enorme potencial que tiene la educación para contribuir a la formación de las personas, para hacerlas conscientes de la realidad y de sus intereses, y que, a su vez, contribuyan a transformar la sociedad. En una entrevista que le hiciera Carlos Núñez, dijo: “lo que pasa es que a mí se me ha mal interpretado, pues se me identifica como pedagogo. Pero yo te puedo decir que sólo soy adjetivamente pedagogo, porque sustantivamente, soy político”.

Freire nos recuerda que hombres y mujeres somos, ante todo, seres políticos que formamos parte de una sociedad, y que ésta produce formas de organización y de participación social específicas. Se trata no de cualquier tipo de política, sino de aquella que busca el bien común, el pan y la belleza para todos y todas, en armonía con la naturaleza.

En esa medida el accionar del CEAAL, desde la perspectiva freiriana, ha estado y estará ligada a los procesos políticos, al desarrollo de una cultura política, y a la construcción de políticas que estén a favor de enfrentar la pobreza, la explotación, la inequidad, la ausencia de participación, el deterioro del medio ambiente; y también está empeñado en promover actitudes y valores como la solidaridad, el cuidado por el otro y el respeto a la diversidad, manteniendo, junto a la propuesta, la indignación frente a modelos y actitudes que están en contra de la vida.

Esta acción política se da en la lectura de los contextos que en cada momento histórico apuesta por la liberación de las personas y de los pueblos. Esta es la fuerza del pensamiento freiriano y de la corriente de la educación popular (EP) con la que el CEAAL se siente históricamente identificado; es en ese sentido que emprende sus búsquedas, experiencias, relaciones, estudios y sistematizaciones, y alianzas.

El acto de educar

Como nos señalara Carlos Núñez (2007):

Paulo no nos da recetas ni nos presenta métodos particulares, a excepción de su método inicial de alfabetización. Pero sí, una visión compleja de fundamentos éticos, epistemológicos, pedagógicos y políticos. A nosotros nos toca buscar la síntesis creativa y los caminos de recreación, según cada circunstancia.

Y como nos decía Paulo Freire en el video *Constructor de sueños*: esto implica “conducir” y “dar dirección” al hecho educativo, pues no es posible dejar la práctica educativa al azar. “El educador tiene que enseñar y el educando tiene que aprender”.

En sus años de existencia, el CEAAL ha asumido a la EP como la búsqueda y construcción de un nuevo conocimiento, entendiéndola además como un acto liberador, en el que “el conocimiento es construcción social permanente de los sujetos, ligados a dinámicas reales socio económicas, políticas, culturales, ambientales, de género, que requieren de nuevos diálogos

con corrientes de pensamiento que nos interpelan y enriquecen nuestras visiones” (“Planificación estratégica del CEAAL 2009-2012”. Documento interno).

Desde la pedagogía entendemos que es un proceso socioeducativo en el que todos educan y todos aprenden; que se basa en una pedagogía crítica, democrática, una pedagogía del diálogo que tiene como punto de partida la experiencia y vivencia de los actores sociales para volver a la vida, transformándola.

Lo político

Paulo nos decía: “Soy sustantivamente político y sólo adjetivamente pedagogo”. De ahí que afirmara: “mi punto de vista es el de los condenados de la Tierra”. Esta postura la sostuvo desde una opción ética y política a favor y desde la mirada de los pobres de la Tierra.

Esto nos ha llevado en el CEAAL a afirmarnos como un movimiento que se articula a los actores sociales constituyéndonos todos en actores de un cambio político en el que lo educativo constituye un aporte fundamental. Nuestra acción transformadora se nutre de la diversidad cultural que recoge de todas las culturas su propia cosmovisión; promueve lazos de hermandad y diálogo intercultural en aras de la convivencia humana, de la justicia social y el desarrollo de las personas y comunidades en igualdad de oportunidades; propone también un sentido no consumista de la vida, que aspira a que hombres y mujeres vivamos como seres productivos, creativos, solidarios, con pensamiento crítico, y podamos construir una gran colectividad humana universal en bienestar, en paz, con alegría, humor y amor.

Somos un movimiento de Educación Popular porque nos articulamos a los movimientos y organizaciones sociales de los diferentes contextos latinoamericanos y caribeños. Porque de allí se nutre nuestro pensamiento y nuestra práctica educativa, al lado de quienes luchan por su liberación contra la explotación capitalista, contra el modelo neoliberal que agudiza la pobreza y la exclusión económica y social.

Nos situamos también al lado de los movimientos medioambientalistas, de las luchas de los pueblos y culturas originarias, de los movimientos de mujeres

que demandan derechos específicos y equidad de género; al lado de los movimientos de los productores del campo que reclaman tierra y acceso a mercados; al lado de los pueblos que luchan contra la imposición de los tratados de libre comercio, y los que luchan contra el pago de la deuda externa por injusta; al lado de los movimientos de derechos de los migrantes.

La política y la democracia

En un estudio realizado por Alfonso Torres en relación a la educación popular y los nuevos paradigmas desde la producción del CEAAL entre 2004 y 2008, él señala que la educación popular no es una disciplina, ni sólo un campo intelectual, sino una acción cultural y pedagógica comprometida; por ello, la preocupación no es exclusivamente epistemológica o teórica, sino eminentemente política y práctica. Ya en 2003, el mismo Leis planteaba que el paradigma es “una especie de marco para la acción; un punto de referencia para la acción”. Más contundentemente, Pedro Pontual afirmó en el Encuentro del CEAAL México realizado en Chapala, Jalisco, en 2006: “para nosotros conocer sólo tiene sentido si es para ejercer una mejor acción transformadora”.

Es esta afirmación por lo político la que fundamenta la reflexión y acción del CEAAL en torno a la democracia, y la que plantea la necesidad de nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad. Nos referimos a una democracia sustantiva, que no se reduce a lo formal, sino que se asocia a la constitución del escenario de lo público desde prácticas ciudadanas participativas —y del desarrollo de los mecanismos que se requieran para ello. Esto supone la construcción de relaciones democráticas entre gobierno y sociedad civil en una perspectiva de gestión compartida de los asuntos públicos, y una noción de Estado como bien de todos, reivindicado como instrumento de cambio.

Movimientos sociales y poder político

La acción política es una perspectiva que, enraizada en la búsqueda del bien común, implica una acción

concertada, vital, subversiva, entendido esto como subvertir y cambiar un orden injusto por otro justo. En esta acción también anida la lucha por una nueva relación de poder, que emana de grupos organizados con distintas densidades.

Orlando Fals Borda planteaba que:

[...] los movimientos han asumido la necesaria función histórica de articulación para la protesta. Los movimientos todavía alimentan la esperanza del progreso real en las comunidades, ven la posibilidad de construir un nuevo orden social más equitativo y próspero con paz y justicia, para contribuir a resolver las contradicciones del capitalismo y enmendar las inconsistencias éticas de la democracia burguesa (1989, s/p).

Si bien la protesta ante el orden injusto caracteriza el accionar de los movimientos sociales, en nuestros tiempos la capacidad de propuesta ha dado mayor sustento al accionar político, aunque no nos refiramos a un proceso homogéneo. Los ejemplos abundan en nuestro continente: el movimiento de derechos humanos, el feminismo, los ecologistas, los movimientos por los derechos civiles, de los niños y adolescentes, los movimientos indígenas, las luchas por la tierra, por la salud, y actualmente los movimientos contra la minería, por el agua, etc., etc.

¿Qué condiciones han ido contribuyendo al fortalecimiento de los movimientos sociales?

Nos referiremos centralmente a lo educativo. No hay duda que si bien la lucha misma es una gran escuela, los grupos y movimientos sociales han ido organizando procesos educativos más complejos basados en la Educación Popular. Paulo Freire se jugaba por los procesos educativos y señalaba que:

La educación de las masas se hace absolutamente fundamental entre nosotros. Educación que, libre de alienación, sea una fuerza para el cambio y para la libertad. La opción, por lo tanto, está entre una "educación

para la "domesticación" alienada y una educación para la libertad. "Educación" para el hombre-objeto o educación para el hombre-sujeto (1978, p. 1).

Es en ese sentido que la educación para la libertad la entendemos como aquella que empodera a los actores sociales para que sueñen, para que busquen expandir su libertad y para que construyan nuevos referentes personales, sociales, políticos, culturales, y en el que el tema del poder es sustantivo.

Es una reflexión que nos obliga también a pensarlos a nosotros/as mismos/as —en tanto educadores/as populares y los centros a los que pertenecemos— como parte y jugando en esas relaciones de poder (micro y macro socialmente).

Los procesos educativos a los que nos hemos referido se desarrollan de diversas formas y en ellos participan diversos líderes y lideresas populares que también son parte de movimientos sociales, de organizaciones de base, y han contribuido a dotarlos de fortaleza. En este sentido, la preocupación de Paulo Freire por los procesos educativos se constituye en retos y desafíos en un sentido especial que él mismo se planteaba: "La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa".

El Foro Social Mundial, espacio de recreación de la Educación Popular y del pensamiento de Paulo Freire

El Foro Social Mundial de Educación, de enero del 2012 en Porto Alegre, realizó una gran jornada de trabajo en el marco del Foro Social Mundial temático, cuyo lema fue "Crisis capitalista, justicia social y ambiental". El núcleo del debate se desarrolló en torno a la relación entre la educación y los cambios ambientales, y las consecuencias de un modelo de desarrollo capitalista que se manifiesta en una crisis financiera, alimenticia y económica de alcance mundial; este modelo agudiza las brechas sociales, la pobreza y la exclusión, como consecuencia de las políticas "anti crisis" que los Estados vienen

implementando para salvar su sistema económico y político, que se demuestra insostenible. El empleo, la salud, la educación pública de millones de personas pobres, son derechos ausentes en las políticas públicas de muchos países.

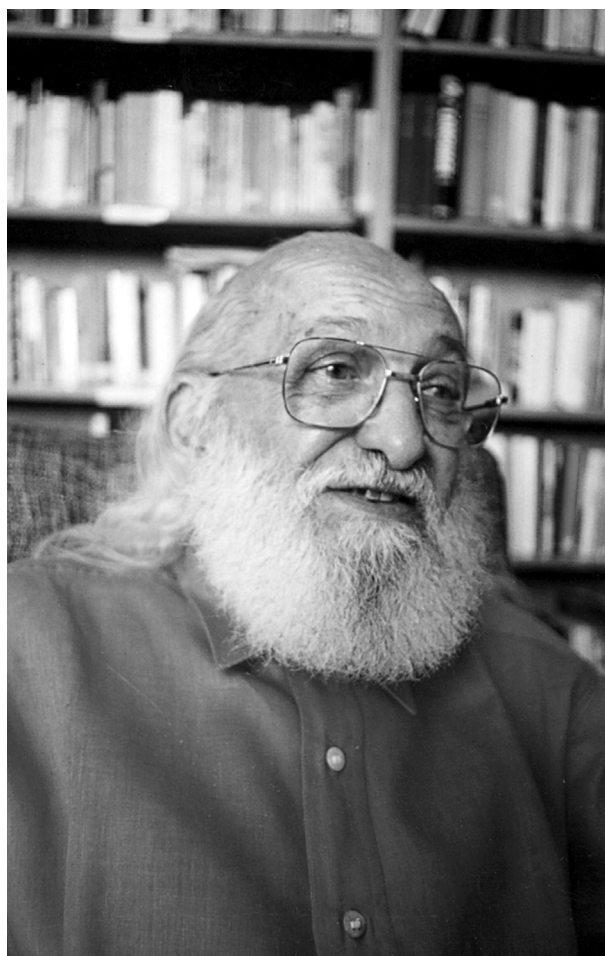
Ese modelo depredador, de sometimiento sistemático de la naturaleza, que se refleja en el gasto exacerbado de materiales y energía, está destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el planeta.

El modelo viene a su vez acompañado de una forma de relación entre los seres humanos que se funda en la competencia. El amor y la confianza mutua, que nos acercarían a un modelo de sociedad basado en el respeto y la cooperación entre todos, son remplazadas por relaciones egoístas, individualistas y consumistas, que escinden a la humanidad entre ganadores y perdedores, que no pueden reconocer su común humanidad.

La exclusión y el incumplimiento de los derechos económicos, sociales, culturales, educativos y ambientales, han generado profundas insatisfacciones, y han dado pie a que amplios sectores populares —y de las clases medias no favorecidas por el sistema— se organicen y desarrollen amplias respuestas desde diversas formas de organización y movilización que, desde abajo, expresan su indignación y hacen propuestas para la construcción de otro modelo social, político y ambiental que otro mundo y otra manera de vivir es realmente posible.

Esta crisis tiene, por cierto, claras manifestaciones culturales que escinden la razón del corazón y limitan el proceso del conocimiento; que separan la teoría de la práctica; que oponen el mirar al escuchar. Leonardo Boff afirma que “Toda nuestra cultura occidental, de vertiente griega, está asentada sobre el ver. No sin razón la categoría central —*idéia* (*eidos* en griego)— significa visión. La tele-visión es su expresión mayor. Hemos desarrollado nuestra visión hasta los últimos límites” (2012, s/p). En síntesis, una cultura que ha instrumentalizado el saber a favor del consumo.

Nuestra cultura, de carácter antropocéntrico, ha roto la armonía entre los humanos y la naturaleza, depredándola; esta mirada, sin embargo, se contrapone a otras miradas cosmocéntricas que privilegian



Fotografía: proporcionada por Ana Maria Araújo Freire.

la reciprocidad y la armonía con la tierra; nuestra cultura patriarcal de supremacía del hombre sobre la mujer, desfigura las relaciones de complementariedad e igualdad; se trata de una cultura homogénea, monocultural, que no asume la diversidad como valor, ni la interculturalidad crítica que se basa fundamentalmente en el compromiso de luchar contra todo tipo de discriminación; nuestra cultura nos ha escindido generacionalmente, atomizándonos, al desvalorar las relaciones intergeneracionales.

Todas estas manifestaciones son señales que nos encontramos ante una crisis civilizatoria donde teorías, formas de relacionarnos y de producir, claman por una ética del cuidado entre nosotros y el planeta.

En el campo de la educación, en estos tiempos la defensa de la educación pública es una bandera fundamental de educadores populares, intelectuales y comunidades. La educación pública está siendo

amenazada por políticas privatizadoras, que van en contra del derecho a la educación como bien público, lo que no es sino el producto de los avances del neoliberalismo en un mundo que impone las reglas de los poderosos y mercantiliza la educación.

Reflexiones abiertas

Es preciso ligar una Educación Popular de claro sello político, con la importancia del conocimiento como fuente de poder, y forjar una metodología que trabaje el poder y el conocimiento como un proceso solidario y cooperativo, respetuoso del ser humano; que incorpore la subjetividad en el proceso de creación del conocimiento; que apunte a procesos interdisciplinarios; que revalore lo micro como un componente sustantivo de construcción de lo macro.

Como educadores populares que apostamos por la transformación política y social para la construcción de una vida humana plena, basada en la ética y la solidaridad, se nos plantea el reto de asumir una nueva concepción de humanidad. Nuestras culturas ancestrales nos enseñan una manera de vivir, de ser y estar en el mundo, como uno más en el ecosistema. De esta manera, la perspectiva del cuidado, del cuidarnos, es integral y holística.

Por eso es que reivindicamos el desarrollo de propuestas desde el Sur, que permitan repensar las relaciones sociales, culturales, económicas y ambientales en otro enfoque, mucho más original, asumiendo y enriqueciéndonos desde el paradigma del "Buen Vivir".

Diríamos entonces que la Educación Popular se sigue recreando con estas vertientes de vida que enriquecen sus postulados: a) promover un pensamiento crítico para el análisis de la realidad política, social, cultural, económica, en el sentido de avanzar hacia la emancipación personal y social; b) su intencionalidad política emancipadora; c) el reconocimiento del rol de los sujetos populares como actores de su emancipación; d) entender a los sujetos en sus múltiples dimensiones: racionales, afectivas, lúdicas y trascendentes; e) procesos pedagógicos que

interactúan con tales dimensiones para la transformación personal y social; f) metodologías y estrategias de trabajo que contribuyen a que los sujetos se construyan como personas activas, participativas, sujetos sociales de derechos y ciudadanos que aportan a la construcción de un destino común entre las personas y con la naturaleza.

En este diálogo y búsqueda, las palabras amorosas y desafiantes de Pablo Freire nos retan a seguir comprometidos porque: "La humanización es un proyecto emancipador que exige procesos de transformación, de modificación de la realidad, siendo ésta una forma de experimentar lo que significa ser personas".

Lecturas sugeridas

BOFF, LEONARDO (2012), "Otro paradigma, escuchar a la naturaleza", en: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=469>

CEAAL, "Planificación estratégica 2009-2012", documento interno.

FALS BORDA, ORLANDO (1989), "Movimientos sociales y poder político", *Revista Análisis Político*, núm. 8, pp. 49-58, en: <file:///D:/Mis%20documentos/Desktop/Fals%20Borda.pdf>

FREIRE, PAULO (1978), *La educación como práctica de la libertad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

FREIRE, PAULO y ANA MARIA ARAUJO (1999), *Pedagogía de la esperanza*, Buenos Aires, Siglo XXI.

FREIRE PAULO (1970), *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo, Editorial Tierra Nueva.

MARX, CARLOS (s/f), "Alienación e ideología", en: http://www.webdia-noia.com/contemporanea/marx/marx_fli_alien.htm

NÚÑEZ HURTADO, CARLOS (2007), "Vigencia del pensamiento de Paulo Freire", *Educación de Adultos y Desarrollo*, núm. 69, en: http://www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=258&clang=3

TORRES, ALFONSO (2009), "Educación popular y nuevos paradigmas. Desde la producción del CEAAL entre 2004 y 2008", *La Piragua*, núm. 28, pp. 5-27.